

EL VIEJO
HOMBRE

Y

EL NUEVO
HOMBRE



Las
Primicias



ISBN Obra independiente:

©Todos los derechos de esta obra son propiedad intelectual del autor-editor registrado en el ISBN respectivo.

El libro puede ser descargado para ser leído en un teléfono celular, en una tableta o un computador.

Se ruega a los lectores no modificar ninguna de las partes del libro.

Cualquier inquietud puede comunicarse al whatsapp 57 3002928232.

www.las-primicias.com.



EL VIEJO HOMBRE **y** **EL NUEVO HOMBRE**

La Biblia contiene una serie de términos que generalmente quienes dicen seguir al Señor desconocen y lo que es más preocu-

pante, los hijos de Dios, aquellos que fueron escogidos por el Señor antes de la fundación del mundo y que en el tiempo fueron llamados, regenerados, nacidos de nuevo, justificados y glorificados, ignoran el contenido de esas palabras y por eso viven una vida sin realidad del Señor.

En este bolsilibro nos proponemos buscar revelación, visión y realidad sobre el viejo hombre y el nuevo hombre¹.

Dios creó al hombre conformado por tres partes: espíritu, alma y cuerpo. A ese hombre que Dios creó podemos llamarlo el hombre natural y era un vaso vacío, listo para recibir a Dios en su espíritu y convertirse de esa manera en el nuevo hombre. Para lograrlo debía comer el árbol de la vida que Dios hizo nacer de la tierra en el Huerto de Edén, donde el Señor había puesto al hombre después de crearlo: ***“Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de la***

1. Te recomendamos la lectura del libro **Revelación, Visión y Realidad** publicado en www.las-pri-micias.com.

ciencia del bien y del mal” Génesis 2.9.

Sin embargo, al alcance del hombre había la posibilidad de comer de otro árbol del cual Dios le advirtió que no comiera: *“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”* Génesis 2.16-17.

El lector podrá notar que en el Huerto de Edén había muchos árboles y todos eran agradables a la vista y buenos para comer. En medio del huerto estaba el árbol de la vida, es decir, ese árbol estaba en y era el centro del Huerto de Edén, pero también había otro árbol destacado, el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Dios entonces advirtió al hombre acerca de cuál debería ser su actitud acerca de los dos árboles notorios: debía comer del árbol de la vida, pero no debería comer del árbol de la ciencia del bien y del mal.

¿Qué representa cada uno de esos dos árboles? A lo largo de la

Biblia podemos ver que el árbol de la vida representa a Dios con todo lo que Él es, Su persona y Su obra. Igualmente, se puede ver en la Biblia que el árbol de la ciencia del bien y del mal es otra persona: satanás con su naturaleza pecaminosa.

Si Adán hubiese comido del árbol de la vida, inmediatamente se hubiera constituido como el nuevo hombre, hubiese sido regenerado y Dios como vida hubiese venido a habitar en él, y esa era la esperanza que Dios tenía con el hombre que había creado, porque si Adán hubiese recibido a Dios, si hubiera comido del árbol de la vida, se habría cumplido el propósito eterno de Dios, el cual consiste en hacerse uno con el hombre: Dios y el hombre hubiesen llegado a ser uno.

El Viejo hombre

Pero Adán, animado por su mujer Eva, incurrió en transgresión y decidió comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, lo que equivale a recibir a satanás, su naturaleza pecaminosa en él

y al mezclar el pecado —la naturaleza satánica— con el hombre natural que Dios había creado, de esa unión surgió **el hombre viejo**.

Entonces, el hombre viejo es la unión del hombre natural —la naturaleza humana— con el pecado —la naturaleza de satanás.

Este es el aspecto más importante de la caída del hombre: en lugar de hacerse uno con Dios comiendo del árbol de la vida, Adán tomó la decisión de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, recibiendo en su ser el pecado, la naturaleza de satanás.

El hombre viejo es totalmente aborrecido y rechazado por Dios, porque en él ya no está la naturaleza humana pura, que Dios había creado, sino que es una naturaleza llena de inmundicia, una mezcla de la naturaleza satánica —el pecado— con la naturaleza humana.

Por esta razón, ocurrió el hecho más triste, doloroso y tenebroso que le ha ocurrido a la humanidad: Dios echó al hombre

del Huerto de Edén y le impidió que comiera del árbol de la vida: *“Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida”* Génesis 3.22-24.

Ahora el hombre era un ser inmundo, lleno de pecado. A Dios le era imposible mezclar Su naturaleza divina, santa, pura, llena de vida, de luz, de justicia, con un ser que tenía en él la naturaleza de satanás, llena de inmundicia, de tinieblas; saturada de injusticia, falta de amor y lo más horrendo, llena de muerte.

Este es tal vez el momento más triste doloroso y horrible en la historia de la humanidad: Adán y Eva fueron echados de la presencia del Señor, ya no tenían posibilidad de tener comunión con Él, no lograban ninguna relación

con el Dios que los había creado y que había puesto a su disposición todas las cosas necesarias para vivir una vida de felicidad en comunión con su Creador.

Ahora el hombre tenía que luchar para obtener su sustento y suplir todas sus necesidades. Dios ya no era su proveedor. La tierra que en adelante tendría que trabajar, aunque le proporcionara sustento, también le produciría espinos y abrojos y desde entonces la humanidad vive en permanente angustia, buscando afanosamente el suplir de sus necesidades.

Sin embargo, el asunto del sustento no era el mayor problema, sino la imposibilidad de relacionarse con Dios, de tener comunión con Él, de oír Sus mandatos y hacer lo que Él deseaba.

La humanidad es un mundo de seres separados de Dios, que lo único que sabe hacer es pecar, hacer la voluntad del diablo, vivir conforme a la corriente del mundo, vivir llena de muerte y caminar día a día hacia el destino final de la muerte. Su destino es des-

obedecer a Dios, porque vive conforme al espíritu de desobediencia y bajo el gobierno del príncipe de este mundo.

Características del viejo hombre

Recabamos en el hecho de que el viejo hombre es la unión del hombre natural con la naturaleza pecaminosa, y ese viejo hombre tiene algunas peculiaridades que trataremos de discernir.

Es independiente de Dios

El viejo hombre, al tener la naturaleza pecaminosa de satanás morando en él, no puede tener ninguna relación con Dios, no puede tener ninguna comunión con el Señor y vive bajo el dominio y la esclavitud de satanás.

Ningún hombre caído puede conocer ni hacer la voluntad de Dios, porque para conocer esa voluntad necesita tener comunión con Él y debido a que su espíritu humano está amortecido, las funciones de intuición, comunión y conciencia no pueden operar y Dios es ajeno al viejo hombre y a

la vez los hombres que viven en el viejo hombre, son ajenos al Señor.

En el transcurso del tiempo se va corrompiendo

El viejo hombre está destinado a aumentar cada vez más su grado de corrupción y por esa razón, en la medida que pasa el tiempo, la humanidad es más corrupta: *“os despojéis del viejo hombre, que se va corrompiendo conforme a las pasiones del engaño”*

Si quieres comprobarlo puedes observar algunas de las actividades que los hombres ejecutan en la tierra; por ejemplo, los gobernantes de las naciones. Hasta hace algunos años, ejercer un cargo gubernamental en cualquier país era un honor y las posiciones gubernativas eran ejercidas por las personas más probas, honestas y correctas. En el mundo actual, los gobernantes son corruptos y descarados; cuando llegan a un cargo de eminencia se dedican a robar, a ser deshonestos, corruptos y descaradamente exhiben su capacidad de quebrantar las le-

yes y de apropiarse de lo que no les pertenece.

Otro campo donde se puede ver cómo el viejo hombre se va corrompiendo conforme al engaño del pecado es la manifestación del homosexualismo, en hombres y mujeres.

Hasta no hace muchos años, los homosexuales sabían que su conducta anormal no era aprobada ni por Dios ni por la sociedad y vivían escondidos o como se dice coloquialmente estaban en el “closet”, pero de un tiempo acá, los homosexuales se han descarado y el mundo es tan anormal que esas personas quieren hacer ver que lo anormal es ser hombre o mujer, tal como Dios creó al hombre: *“Hombre y mujer los creó; y los bendijo, y les puso por nombre Adán el día en que fueron creados”* Génesis 5.2.

El diablo, mediante el viejo hombre, quiere pervertir lo que Dios ha determinado para la raza humana. Somos hombres o mujeres y lo que vaya más allá es una obra satánica.

En los tiempos actuales el ho-

mosexualismo ha avanzado tanto que los homosexuales, hace pocos años estaban escondidos, ahora se han manifestado públicamente y han luchado por obtener derechos sociales y legales y los han logrado. En casi todos los países han establecido leyes que pretenden hacer del homosexualismo un grupo de personas intocables, nadie puede criticarlos, no pueden ser rechazados ni discriminados y lesbianas y maricas han logrado penetrar en los gobiernos y ejercer cargos de nombramiento o de elección popular, para ocupar altos cargos gubernamentales y con ellos han logrado participación en la toma de decisiones sobre el destino de las naciones.

¿Cuál debe ser nuestra actitud frente a los homosexuales? Debemos juzgar el tema a la luz de la Biblia que contiene el pensamiento de Dios sobre el particular.

En primer lugar la Biblia es contundente al afirmar: “*¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os desviéis; ni los fornicarios,*

ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, heredarán el reino de Dios” 1 Corintios 6.9-10.

Los pecados de afeminamiento y homosexualismo están al mismo nivel del adulterio, la fornicación, la idolatría, los ladrones, la borrachera, la maledicencia, la rapiña y otros pecados de muerte y quienes viven en ellos están excluidos del reino de Dios y por supuesto del reino de los cielos, luego no es aconsejable que un hijo de Dios se mezcle ni se relacione con personas homosexuales o con hombres afeminados.

Como hijos de Dios no podemos evitar la proliferación del homosexualismo. El Señor ya lo advirtió que cuando se aproximara Su segunda venida, el mundo se llenaría de homosexuales y eso estamos viviendo en el tiempo presente: *“Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían,*

bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre sea revelado” Lucas 17.28-30.

Es necesario dilucidar cómo eran los días de Lot. Dice el Señor que en esos días las gentes comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, compraban, vendían, plantaban y edificaban. Debe llamarnos la atención las frases “*se casaban y se daban en casamiento*”.

Por un lado, el matrimonio lo han convertido en un juego abominable; las parejas se casan jurándose amor eterno y a los pocos meses se odian, se divorcian y se vuelven a casar muchas veces, lo que constituye un pecado de adulterio; pero lo que más nos llama la atención es el logro del homosexualismo en muchos países: se casan legalmente, en lo que llaman “*matrimonio igualitario*”, es decir, se unen legalmente hombres con hombres y mujeres con mujeres y han conseguido que se les permita adoptar hijos,

lo que para ellos constituye “*una familia*” que delante de Dios y de los hombres, es totalmente anormal.

Para el Señor y para nosotros los hijos de Dios, una familia normal está conformada por papá —hombre—, mamá —mujer— e hijos.

Es incoherente que una familia homosexual esté conformada por papá —un hombre— mamá —otro hombre— e hijos; o papá—mujer —mamá —otra mujer— e hijos, condenados a vivir una vida tortuosa, desventurada, llena de pecado y sin posibilidades de tener alguna relación con Dios.

Entendemos el homosexualismo como un desequilibrio hormonal de las personas, inducido especialmente por las comidas procesadas industrialmente, a las que se aplican hormonas y otras sustancias, que al ser ingeridas modifican la constitución genética de las personas, un desequilibrio entre la producción de testosterona —hormona masculina— y progesterona —hormona femenina.

Los hombres y las mujeres producimos las dos, pero cuando un cuerpo de una mujer produce más testosterona que progesterona, la mujer se vuelve lesbiana; y viceversa, cuando un hombre produce más progesterona que testosterona, se convierte en homosexual.

Indudablemente todo esto es producto del dominio que satanás tiene sobre el mundo: *“No hablaré ya mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo y él nada tiene en mí... Y le dijo el diablo: A Ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si Tú postrado me adoras, todos serán Tuyos”* Juan 14.30; Lucas 4.6-7.

El diablo en su afán de impedir la manifestación del reino de Dios, fomenta el homosexualismo entre las gentes que están en el mundo.

Eso ocurría ya desde los tiempos de Lot. Debido a la multitud de pecados que había en Sodoma y Gomorra, Dios determinó destruir esas dos ciudades. Entre los múltiples pecados que las gentes de allí practicaban, el más noto-

rio era el homosexualismo. Veamos.

Cuando dos varones —ángeles— enviados por Dios a sacar a Lot y a su familia para que no perecieran con los habitantes de Sodoma, lo encontraron en la entrada de la ciudad, afligido por la conducta nefasta de los sodomitas: *“y si condenó a destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impiamente, y rescató al justo Lot, oprimido por la conducta licenciosa de los inicuos (porque este justo que moraba entre ellos, con lo que veía y oía atormentaba día tras día su alma justa, por los hechos inicuos de ellos)”* 2 Pedro 2.6-8.

Cuando los ángeles se encontraron con Lot, él los invitó a quedarse en su casa. Los varones, habitantes de Sodoma rodearon la casa, violentaron a Lot para obligarlo a que les entregara a los varones para tener sexo con ellos. Los ángeles tuvieron que enceguecerlos y así fueron confundidos y no alcanzaron su malvado propósito: *“Los dos ángeles llegaron a la ciudad de Sodoma al atardecer. Lot estaba*

sentado a la entrada de Sodoma y los vio. Se levantó y fue a encontrarse con ellos, luego se postró rostro en tierra y les dijo: —Miren, señores, por favor acepten quedarse en la casa de su siervo, pasen aquí la noche y lávense los pies. Mañana pueden levantarse temprano y seguir su camino. Los ángeles respondieron: —No, pues pasaremos la noche en la calle. Pero Lot les insistió y los ángeles aceptaron y fueron a su casa. Entonces Lot les preparó comida, les horneó pan sin levadura y los ángeles comieron. Antes de que los ángeles se acostaran a dormir, todos los hombres de Sodoma, viejos y jóvenes, rodearon la casa. Llamaron a Lot y le dijeron: —¿Dónde están los hombres que llegaron aquí esta noche? Hazlos salir para que podamos tener relaciones sexuales con ellos. Entonces Lot salió y cerrando la puerta tras él les dijo: —Amigos míos, por favor no vayan a hacer algo tan perverso. Yo soy padre de dos hijas y ellas todavía no han tenido relaciones sexuales con ningún hombre. Se las traeré para que hagan con ellas lo que ustedes deseen, pero no toquen a estos señores porque están en mi casa y por eso yo debo protegerlos. Pero ellos dijeron: —¡Tú, ven acá! ¿Acaso este que llegó aquí como un extraño nos va a juzgar? ¡Ahora te trataremos a ti peor que a ellos! Luego rodearon

a Lot y se acercaron para tumbar la puerta. Los hombres que estaban adentro abrieron la puerta, agarraron a Lot, lo metieron en la casa y cerraron la puerta. Luego los ángeles hicieron que todos los hombres que estaban afuera, viejos y jóvenes, quedaran ciegos, para que así no pudieran encontrar la puerta” Génesis 19.1-11—La Biblia de Dios para todos.

Esta era la horrible situación de Sodoma en los tiempos de Lot y **el Señor anunció que sería igual en los tiempos de Su segunda venida.**

Es más, está a punto de instaurarse un sistema de gobierno mundial único, cuya cabeza la Biblia llama el inicuo, el hombre de pecado, la bestia escarlata o anticristo. De acuerdo con la Biblia este hombre será un homosexual: *“Y el rey hará su voluntad, y se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios; y contra el Dios de los dioses hablará maravillas, y prosperará, hasta que sea consumada la ira; porque lo determinado se cumplirá. Del Dios de sus padres no hará caso, ni del amor de las mujeres”* Daniel 11.36-37.

Desde el punto de vista espi-

ritual el homosexualismo tiene una causa única, instaurada por la religión cristiana de la que queremos hablar con alguna profundidad.

Dice la Biblia en Romanos 1.18-31: *“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que reprimen la verdad con la injusticia; porque lo que de Dios se conoce es manifiesto en ellos, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de Él, Su eterno poder y características divinas, se han visto con toda claridad desde la creación del mundo, siendo percibidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su corazón, falto de entendimiento, fue entenebrecido. Profesando ser sabios, se hicieron necios, y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonran entre sí sus propios cuerpos. Ellos cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y sirviendo a las criaturas antes*

que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones deshonorosas; pues sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos impropios hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en su pleno conocimiento a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, maldad, codicia, malicia; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, sin misericordia”.

Los hombres, a pesar de tener en la creación un testimonio irrefutable de Dios, de Su poder y Su deidad, no quisieron honrarlo, sino que prefirieron honrar a las criaturas: hombres, aves, cuadrúpedos y reptiles.

¡Cuánta honra, alabanza y adoración rinden los humanos a

las criaturas! ¡Cuánta alabanza y adoración hay para los hombres que están en eminencia, para los líderes religiosos, para los gobernantes, para los reyes, para los diputados, para quienes tienen altas dignidades gubernamentales!

¡Qué grande es el culto que las personas rinden a sus mascotas —perros, gatos y otros animales— ¡Cuánto asombro y admiración produce en los hombres una pintura que contiene hombres, cuadrúpedos, reptiles y aves!

Los humanos de hoy viven aferrados a cualquier ídolo; por ejemplo los dos catolicismos —romano y ortodoxo— rinden culto, veneran y adoran a un sinnúmero de santos, vírgenes y beatos. Lo mismo ocurre con el protestantismo o las iglesias evangélicas: sus líderes son los santos de la devoción de los feligreses, y tal vez de manera inconsciente es a él a quien adoran, pensando que están respetando al Señor del cielo y de la tierra, pero sin saberlo están adorando a los hombres y de hecho están adorando a satanáas.

Cuánta veneración rinden a sus fundadores, los feligreses de las iglesias del recobro, y cuánta sumisión incondicional dan a quienes lideran esos grupos cristianos.

Debido a esta actitud de la raza humana frente al Señor, Dios tiene una respuesta para esa felonía: *“Por esto Dios los entregó a pasiones deshonorosas; pues sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos impropios hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío”*.

Si no conocías la causa del homosexualismo aquí tienes una respuesta sobre el tema que el Señor, nuestro Amado Dios, ha consignado en Su palabra.

Y la idolatría no es causa solamente del homosexualismo, sino que debido a ella, Dios mismo entregó a las personas a que, guiadas por satanás, cometan toda clase de pecados abominables: *“Y como ellos no aprobaron tener en su pleno conocimiento a Dios, Dios los entregó*

a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, maldad, codicia, malicia; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, insolentes, soberbios, jactanciosos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, sin misericordia”.

Todos esos pecados, incluido el del homosexualismo, son causados por el hecho de que Dios entregó a las personas que lo cambian por ídolos, a que tengan una mente reprobada, llena de tinieblas y no les es permitido acercarse al Señor.

El homosexualismo es tan falto de lógica, tan ajeno a la inteligencia humana, que es incomprendible que un ser humano que tiene órganos sexuales masculinos, se crea que es una mujer; y, que una mujer que posee vagina, útero, ovarios, senos y todos los órganos que tienen las mujeres, se considere un hombre. No hay duda que en estos seres hay una mente reprobada, confusa y llena de tinieblas.

El apogeo del homosexualismo no es más que una señal de que estamos a punto de que el gobierno mundial único sea instaurado y de que el Señor regrese.

Toda clase de pecados que los hombres practican es la expresión del viejo hombre, pero no solo la comisión de pecados sino toda actividad de servicio al Señor, sin que sea el Señor quien lo realiza a través de Sus hijos y mediante el espíritu humano, es la expresión del viejo hombre.

Su único destino es morir

Como el hombre viejo no tiene ninguna capacidad distinta a la de pecar, ese hombre está destinado a la muerte y eso exactamente hizo el Señor Jesús en Su cruz.

Los cristianos tratan de mejorar el viejo hombre, tratan de ser mejores, de ser amorosos, de servir a Dios, de complacerlo, pero todo lo hacen ejercitando el viejo hombre, porque no tienen ninguna realidad del hecho de que el hombre viejo murió en la cruz y fue llevado a la tumba y allí quedó

para siempre, pero debido a que en el cristianismo no hay revelación ni visión y mucho menos un vivir práctico de la palabra², quienes son cristianos intentan servir a Dios usando la parte buena del árbol de la ciencia del bien y del mal, que es el viejo hombre y no se dan cuenta de que son rechazados por Dios en su persona y su servicio, así como fue rechazado Caín.

El viejo hombre día a día es más corrupto debido al engaño del pecado y por más que intentes mejorarlo y maquillarlo, debes entender que ese viejo hombre no tiene remedio. Su destino es morir y morir eternamente.

El Señor Jesús lo destruyó en la cruz

Como no existe remedio para el viejo hombre y ninguna persona tiene la capacidad ni el poder para deshacerse de él, el Señor Jesús lo llevó a la cruz y lo mató para siempre, luego lo llevó a la tumba y lo dejó allí para que tú

2. Te recomiendo la lectura del libro **Revelación, Visión y Realidad** publicado en la página www.las-primicias.com

y yo no seamos afectados por su obrar: “*sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado*” Romanos 6.6.

El más grande obstáculo que tenemos para relacionarnos con Dios, para hacer Su voluntad, para complacerlo, para seguirlo, **es el viejo hombre**. De manera inconsciente las personas lo activan, viven en él y mediante su vivir religioso tratan de servir y agradar al Señor y no se dan cuenta que están cayendo en la situación de Caín.

No debes olvidar que Caín se esforzaba cada día para cultivar la tierra y mediante el sudor de su frente —su esfuerzo— lograba obtener cosecha de distintos productos agrícolas. Un día decidió tomar lo mejor de sus cosechas y presentarlo a Dios como ofrenda, con la esperanza de que Dios se agradara del producto de su dura labor diaria con que se esforzaba para cultivar la tierra.

No obstante, cuando Dios vio la ofrenda de Caín, no se agradó

lo más mínimo de ella y la rechazó y a la vez rechazó a Caín mismo: *“Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová... pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya”*. Génesis 4.3, 5.

Fue muy distinta la situación con Abel, quien trajo de las ovejas que cuidaba una ofrenda de las más gordas y abigarradas y de esa ofrenda y del oferente sí se agradó el Señor: *“Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda”* Génesis 4.4.

¿Dónde estaba la diferencia de esas dos ofrendas? La misma Biblia lo aclara: *“Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella... No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malignas, y las de su hermano justas”* Hebreos 11.4; 1 Juan 3.12.

Caín se esforzaba por cultivar la tierra y obtener de ella su sustento, es decir, Caín estaba preo-

cupado por sí mismo.

En Cambio Abel cuidaba ovejas no para comer su carne, porque en ese tiempo los hombres no comían alimentos cárnicos; Abel cuidaba las ovejas para sacrificarlas a Dios en holocausto y buscar que el Señor se agradara; en otras palabras, Abel no estaba preocupado por su sustento ni por su persona, sino que su mayor empeño era agradar al Señor, y en el Nuevo Testamento el Señor testifica que Abel y sus obras tenían como fuente la justicia, mientras que de Caín testifica que era del maligno. Abel agradaba a Dios, Caín agradaba a satanás.

Este es un principio muy importante que debemos tener en cuenta para vivir una vida que agrade al Señor: nada que salga de nuestro esfuerzo, de nuestros puntos de vista, de nuestras tradiciones y de nuestra manera de hacer las cosas, agradará al Señor; solamente lo que Él hace en y por cada uno de nosotros es agradable a Él y cumple Su voluntad.

Ya es tiempo de que dejes de esforzarte por mejorar tu viejo hombre, de tratar de hacer buenas cosas para el Señor, de servirlo según tus puntos de vista, todo eso hará que el Señor te rechace a ti y a su servicio. Todos esos sacrificios son vanos y odiosos delante del Señor.

Queremos mostrarte el camino más excelente para servir al Señor y agradarlo: el nuevo hombre.

El Nuevo Hombre

Teniendo claridad sobre el viejo hombre, que es el mayor obstáculo que existe para que puedas agradar al Señor, sabiendo que el Señor Jesús lo eliminó eternamente en la cruz, es necesario ver lo que el Señor a cambio ha hecho para que nosotros vivamos diariamente agradándolo.

Cuando el Señor Jesús murió en la cruz, con Él murió el viejo hombre. El cuerpo del Señor Jesús fue bajado de la cruz y llevado al sepulcro de José de Arimatea y la tumba sellada con una piedra de gran tamaño. Pareciera que en esa tumba toda esperanza

se hubiera acabado.

Pero no fue así, pasados tres días el Señor resucitó; el cuerpo en el que anduvo por más de treinta años quedó en la tumba junto con el viejo hombre y resucitó con un cuerpo glorioso, como el nuevo hombre.

En el momento en que Jesús nació de María en Belén, Su cuerpo pertenecía a la vieja creación y esa creación había sido corrompida por satanás cuando, en el Huerto de Edén, introdujo el pecado en la carne de Adán.

Jesús nunca tuvo la naturaleza pecaminosa de satanás morando en Él, pero su cuerpo si tenía la capacidad de recibir el pecado, como efectivamente ocurrió en las tres últimas horas de Su crucifixión, con el fin de exterminar ese cuerpo y con él el pecado, a satanás, los pecados, el mundo y el viejo hombre.

Jesús resucitó con un cuerpo nuevo y glorioso en el que satanás no podía penetrar ni hacer ninguna de sus obras, ahora ese cuerpo glorioso y espiritual per-

tenece al nuevo hombre a la nueva creación: *“por lo tanto, en cuanto a la pasada manera de vivir se refiere, se tienen que despojar de su vieja naturaleza, que está podrida con sus deseos engañosos; Debéis renovaros en vuestra mente y en vuestro espíritu, y vestiros del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la realidad”* Efesios 4.22-24.

Con la resurrección del Señor Jesús, Dios puso fin a la vieja creación que había sido corrompida por satanás, y dio comienzo a una nueva creación la cual tiene como características principales, que ha sido creada en la voluntad de Dios y ni satanás, ni los ángeles, ni los demonios, ni los hombres tienen la más mínima influencia en ella y esa nueva creación tiene como contenido la persona de Dios que es justa, es decir, en la nueva creación no puede haber ni una pisca de injusticia.

Esa nueva creación es igualmente santa, porque es Dios mismo, pero Dios mezclado con el hombre y en ella no hay ni siquiera un vestigio de inmundicia,

es totalmente separada para el Señor y no tiene una brizna de pecado, sino que es totalmente santa.

Esa nueva creación es real, es verdadera, es decir, no está ausente de nosotros, sino que mora en nosotros y nosotros moramos en ella, pero para que ese morar mutuo sea real, el Señor nos dice que debemos renovarnos en nuestra mente y en nuestro espíritu diariamente y en cada instante de nuestra vida en la tierra.

Ni tú ni yo tenemos ninguna disculpa para vivir en el viejo hombre; si tú lo haces estás viviendo con un muerto que apesta y produce miedo. Ese viejo hombre murió en la cruz del Señor, fue llevado a la tumba y allí se quedó eternamente.

Ahora el Señor ha resucitado y la noche de la resurrección vino y se metió en nosotros y ahí permanecerá por la eternidad; pero para que se haga realidad en ti, es necesario que cada día pongas tu mente en el espíritu, es decir, pienses en el Señor, en Su persona, en Su plan y Su obra ele-

vada. Cuando lo haces, automáticamente estás en el Espíritu, estás siendo renovado y vives en el nuevo hombre.

Tal vez la actividad más sencilla que puede ejecutar un ser humano es la de pensar. Para hacerlo no hace falta mover ningún músculo, no hay consumo de energía ni requiere ningún esfuerzo.

Hasta hace unos años se creía que pensar gastaba neuronas y que esas células, que son las componentes del sistema nervioso, no eran renovables, pero pocos años atrás se ha descubierto que las neuronas se renuevan, como las demás células del cuerpo.

Además, ningún ser humano puede dejar de pensar un solo instante, y si tú, que eres hijo de Dios, encausas todos tus pensamientos hacia el Señor, Su persona, Su obra, Su voluntad y Sus deseos, sin notarlo, estás viviendo en el nuevo hombre y estás en Dios, en justicia, en santidad y vives una vida de realidad. ¡Vives en el nuevo hombre!

“Porque los que son de la carne ponen la mente en las cosas de la carne; pero los que son del espíritu, [piensan] en las cosas del Espíritu” Romano 8.5.

Querido hijo de Dios, hermano en la fe: ya no tienes ninguna excusa para permanecer en el viejo hombre. Tu vivir en esta tierra debe ser un andar en el nuevo hombre, es decir, andar en justicia, en santidad y tener una vida real en el Señor.

**¡Tú decides dónde quieres
vivir!**